

COMEDIA FAMOSA.

LA VIDA DE SAN ALEXO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

Personas que hablan en ella.

San Alexo,
Eufemiano.
Oton.
Pasquin.

Sabina, dama.
Teodora, criada.
El Angel Custodio.
El Demonio.

Vnos pobres.
Criadas.
Damas.
Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Músicos cantando, y Alexo, y Pasquin detrás dellos.

Mus. De su propia resistencia,
Alexo doliente está,
como ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?

Ale. Qué cantais? quien ha intentado
aumentar la pena mia?

Mus. Viendo tu melancolia,
mi Señor nos lo ha mandado.

Ale. No canteis, que en la afliccion
que me dà mi pensamiento,
su mejor divertimiento,
es su propia ocupacion.

Pas. Alexo, señor, tu ansi
estás de tu boda el dia;
de qué es tu melancolia?

Ale. No sé, Pasquin. Pas. Pues yo sí.

Ale. Tu sabes de mi passion?

Pas. Sé que debes triste estar,
porque te obliga à casar
tu padre. Ale. Tienes razones;
qué motivo pudo ser
el que te llevó à pensar,
que el obligarme à casar
me pudo à mi entristecer?

Pas. Por la ley del buen gobierno,
el que se cala, es notorio,
que si bien, vâ al Purgatorio,
si la yerra, al inferno.

Deste yerro al primer fruto
quita el gusto de contado,
porque el gusto de casado,
no es gusto, sino tributo:
Y tras hazer este oprobio
vn hombre à su inclinacion,
ay merito en el Japon,
como ser vn hombre nobio?
Si supiera Diocleciano
de martyrio tan horrendo,
no se anduiera trayendo
de boda en boda à vn Christiano?

Ale. Ay de mi que no sé hazer
resistencia à mi deseo,
y con mas poder le veo,
quando le pruebo à vencer:
dexadme à solas aqui
rendirme à la pena mia.

Salen Eufemiano.

Euf. Alexo, hijo.

Ale. Padre mio.

Euf. Quando te espera tu esposa,
obligacion tan forçosa,
tratas con este delvicio?
de parientes, y de amigos
llenas las salas están,
que à acompañarte vendrán,
y desto serán testigos;
vèn presto, y oivida aora
toda tu melancolia.

Ale. Padre, es posible que vn dia

A

no

no lo dilates?

Eufem. Ni vn hora,
estando determinada
para este dia esta accion:
no ves que es la dilacion
sospechosa, y muy culpada.

Ale. Pues no vendrà à ser peor,
que yo haga con mi tristeza
vna injuria à su belleza,
y vn descredito à mi amor?

Eufe. Esta es la que has de ocultar.

Ale. Pues padre, esto es imposible.

Eufe. Pues tu causa es tan terrible
que no la puedes domar?

si tu corazon padece
pena que callar te quadre,
no me trates como padre:
Què tienes? què te extritece?
no eres hijo de Eufemiano,
de Roma el mas noble, y rico?
à esposa igual te dedico:
no es ella vn Angel humano?

Ale. Y yo la odoro, señor.

Euf. Pues porquè huyes de tu esposa?

Ale. En ocasion tan forçosa,
declarartelo es mejor.

Euf. Idos todos *Paf.* Yà te dexo.

Euf. Yà estamos solos, y atento
te escucha solo mi amor.

Ale. Oye la causa, señor,
de escusar mi casamiento;
mas primero.

Euf. No proligas:
para escusar el temor,
dime si es causa de honor
antes que el caso me digas.

Ale. No señor, ni lo que ignora
tu discurso es dependiente
de mi esposa, ni accidente
que à ello toque.

Eufem. Pues di aora.

Alex. Padre, y señor, à quien debo,
despues del tier, deudas tantas,
que con el caudal de amor,
solo es posible la paga:
La mas principal de todas,
fue de verte en mi criança

el temor de Dios, que imita
mis verdores à tus canas.
Siendo el noite de mi vida
esta luz, que tiene à raya
los arrojados impulsos
de mi juventud lozanas.
A la razon, y al amor
tan igual puerta abrió al alma,
que amor, y discurso fueron
del Sol de mi vida el Alma.
Vi la beldad de mi esposa
con veneraciones tantas,
que por pagarme la deuda,
dexò en mi pecho su estampa.
Destte fuego tan oculto
tuvo el corazon la brasa,
que à la ley de mi silencio
ardió sin humo su llama.
No dexa virtud sin premio
el Cielo, que las ensalça;
puesta de mi casto amor
la corona de esperanças.
Quando aun mis ojos tenian
recato de sus pestañas,
à proponerme su mano
tu cuydado adelanta.
Mira, señor, si pudiera
encontrar dicha tan alta,
el que su imaginacion
le finge lo que no alcança.
Festearon mis deseos
dicha tan no imaginada
cantando al plazo por siglos
las horas de la tardança.
Quando durmiendo vna noche,
que pocas duerme quien ama,
porque malogra dos vidas,
si amando las duerme entrambas.
Despues de vn pesado sueño,
oí vna voz, que sobrava
el rigor de la sentencia,
al horror de las palabras.
Alexo, la voz me dixo,
tu castidad me consagra,
despertandome el sonido
con mas temor que la causa.
Entritecime el precepto,

mas la razon recobrada,
 le dió por sueño à la duda
 el descuido de vana.
 Lleguè à la siguiente noche,
 no sin cuydado, y al Alva
 lo mismo que esta, segunda,
 y tercera vez me passa.
 Yà repetido el aviso,
 con mas dudas, con mas ansias
 llamò à junta mi temor
 à las pòtencias del alma.
 Propuesto entre todas ellas
 el caso, y las circunstancias,
 dize el discurso, que el Cielo
 à mas perfeccion me llama.
 Porque aunque es licito, y santo,
 el matrimonios no iguala
 la perfeccion del casado,
 de la castidad la palma.
 La voluntad contradize
 la sentencia, mas la ataja
 la memoria con la voz,
 que à todas horas me espanta.
 Porque para que la crea
 dexò impresso su eficacia
 el horror en mis oídos,
 y la razon en el alma.
 Quando para resistirla
 pone mi amor su demanda,
 lo que escuchè como ruego,
 vuelvo à oír como amenaza.
 Y entre esta imaginacion,
 para no ignorar la causa,
 la memoria de mi muerte
 à este temor acompaña.
 Esta memoria la vida
 tan brevemente me passa,
 que cada instante imagino
 que es el pòstrero que falta,
 Con esta imaginacion
 entro conmigo en batalla,
 y arguyendole, le digo
 al desco que me arrastra:
 Este contento de amor,
 esta gloria à que me llama,
 para què la solicito?
 para hazer mas dulce, y grata

esta vida; y esta vida
 què tanta es! no se señala,
 nadie tiene cierto el plazo,
 y el que la logra mas larga,
 la passa tan brevemente,
 que al fin parece que halla
 puesta al ymbrial de su noche
 la puerta de su mañana.
 De suerte, que en este intento
 consigue el que mas regala
 su sentido, acomodar
 vna vida que no alcanza
 si la ha de vivir, ò no,
 y que aventura en erralla
 perder vna vida eterna,
 toda gloria sin mudança:
 que el Cielo, aunque es para el hóbrea,
 no se le dà al que descansa
 en los regalos del mundo,
 y de sus caricias blandas
 todos los gustos procura,
 fino al que fuerte trabaja
 contra sus mismas pasiones,
 y vencedor dellas, gana
 en legitima pelea
 vna corona tan alta.
 Luego es loco, y sin sentido
 el que en el mundo trabaja,
 aventurando el perder,
 vida que nunca se acaba,
 por el gusto de vna vida,
 que no es segura mañana.
 Que se vive de la vida,
 puesta en su fiel balança,
 toda de instantes compuesta,
 punto por punto se entalça:
 yà el que passò no lo vive,
 este que vivo yà passa,
 el que no llega es incierto;
 pues què vida nos engaña,
 cada dia vn dia morimos,
 deslizados como el agua.
 De hora en hora vamos muertas
 toda la vida passada:
 sin conocerlo el discurso
 murió la sencilla infancia:
 Murió tambien la puercicia

en simple pler passada;
 murdo y à la adolescencia
 con mas luz, y menos gracia.
 La juventud va muriendo,
 y solo de morir falta
 viril edad, senectud,
 y decrepitud cansada.
 Bolviendo à lo que ha vivido
 el que en este punto se halla,
 que es nada, vna sombra, vn sueño;
 pues como nuestra ignefancia
 presume, aunque se asegure
 la vida que mas dilata,
 que lo que le falta es algo,
 si lo que ha vivido es nada?
 Pues quien busca para ella
 alivios? si la mas cana,
 en solo pensar el modo
 de passarla, bien se passa.
 Què tarda en morir vn dia?
 como cosa imaginaria
 se desvanece à los ojos.
 Pues corazon, que te engañas,
 muchos dias que anechecen
 son la vida, que es mas larga;
 pues es tan breve, què importa
 que estè de penas cercada,
 que à instantes de sufrimiento,
 siglos de gloria se ganan?
 Siga mi resolucion
 la inspiracion que me llama
 contra todos mis afectos,
 que aunque el del amor me arrastra,
 aunque el dolor me amedrenta,
 vno, y otro, todos passan:
 y si lo ha de acabar todo
 vna muerte tan cercana,
 ni quiero bien que no dura,
 ni temo mal que se acaba.
 Hecho todo esse discurso,
 donde se ha resuelto el alma
 à lo que le està mejor,
 ella misma lo contrata:
 La razon, llena de muchas,
 que en favor de mi amor halla,
 à todas estas se opone,
 y esta sentenci, baraja,

Yo mismo, que avia resuelto
 accion de tanta importancia,
 soy todo desta opinion,
 y todo de la contraria.
 A vn tiempo tras si me lleva
 la inspiracion soberana,
 y aquel mismo tiempo sigo
 el amor que me arrebatã.
 A vn tiempo quiero, y no quiero;
 pues, Cielos, como le causa
 oy esta opinion en mi!
 Quien me mueve, y quien me para
 mi voluntad sigue al Cielo,
 mi voluntad del se aparta;
 dos voluntades implican,
 vna contrarios no ama.
 Si son porciones opuestas
 dentro de mi la luz clara,
 que me iluminan la vna,
 como à la otra no alcanza?
 Si alma, y cuerpo se compiten
 con inclinaciones varias,
 ni el alma quiere sin cuerpo,
 ni el cuerpo quiere sin alma.
 Pues què serà esto? castigo
 de Dios, que quando nos llama,
 no quiere que discurrãmos
 de sus motivos la causa,
 sino cerrando los ojos,
 con Fè viva, y confianza
 de su socorro, le siga:
 y bien se vè que le agrada,
 pues el que se determina
 à seguirle sin tardança,
 le empieza premiando luego
 con salir de la batalla.
 Yo estoy en ella, señor,
 y de su tropel cansada,
 la imaginacion se rinde,
 sin vna, ni otra ventaja.
 Ni vno elijo, ni otro escuso,
 à ti apela mi ignorancia,
 tu sin el amor de padre
 desta confusion me saca,
 que yo obediente resuelvo
 seguir la luz de tus canas.
Enf. Hijo, aunque tu confusion
 me

me aflige porque te causa,
 por ser de temor de Dios
 la causa della, me agrada.
 Pero todo tu discurso
 se funda en incierta bafa,
 porque aquella vacacion,
 puede ser buena, y ser mala.
 A lo capaz de los ombros
 se debe ajustar la carga,
 no ha de ser la que no pueda
 llevar la flaqueza humana.
 Qué sabes tu si los tuyos
 llevan à Cruz tan pesada
 como esta? caer con ella,
 no es peor que intentarla?
 Por esta razon à vezes
 el demonio nos engaña,
 y con el mejor pretexto
 nos dà tentaciones varias.
 La castidad Religiosa,
 no ay duda que es la mas alta
 perfeccion; pero no à todos
 previno el Cielo esta gracia.
 Muchos hombres que la votan,
 con mas error la quebrantan,
 de suerte, que à mayor daño
 lo llevò su confiança.
 No osarè yo resolver
 si esta vocacion es falsa,
 pero tiene muchas señas
 en los medios porque passa.
 Tu à mi me desobedece,
 que es culpa, pues Dios nos manda
 dexar el padre, y la madre,
 los hijos, muger, y hermanas,
 quando en ellos ay violencia
 à la salvacion contraria.
 Aquí no la ay, pues es justo
 lo que tu poder te manda:
 luego en dexar à tu esposa,
 pones à riesgo tu fama,
 pues dàs causa à que se piense
 que la dexas por liviana.
 Yo no me he de persuadir
 que la voz de Dios te llama
 à seguir mejor camino,
 donde al tercero se daña

y así, te doy por consejo,
 que cumpliendo tu palabra,
 por el honor de tu esposa,
 à darle la mano vayas,
 y à Dios le ofrezcas tu dote,
 que si el te llamó, su gracia
 te darà medio en que cumplas
 con él, con ella, y tu casa.
 Esto digo como viejo,
 con la ciencia destas canas,
 porque à hablarte como padre,
 sin duda te lo mandara.

Ale. Padre mio, tus preceptos
 de mi obediencia son alma,
 à tu obediencia, y tu gusto
 rindo mi desconfiança;
 pero me queda en el pecho
 vna oculta repugnancia,
 que no puedo resistirla.

Euf. Tu imaginacion lo causa,
 no pienses en esto aora,
 ques tu obligacion te llama:

Sale Pasquin.

Pas. Yà están aqui las carrozas.

Euf. Vamos, Alexo, que aguardas?

Ale. Sin mi me lleva tu voz.

Eufe. Esto es deuda.

Alex. Y esto es pago.

Eufe. Conoceslo anfi?

Ale. Esto advierto.

Eufe. Pues vengate esso.

Alex. No basta.

Euf. Atropellate.

Alex. Es difícil.

Euf. Pues ven, que en cases de fama
 no poder mas, no es disculpa,
 y el que ebedece, no manda.

Ale. Cielos, guíadme vosotros,
 si yerro con ignorancia. *Vas.*

Pas. La boda está en este estado,
 y yo la cena esperaba:
 doyla con carnero verde,
 que es cena con esperanza. *Vas.*

Mus. Tanto llevo yo à temer
 el placer, como el pesar,
 porque solo con saltar
 se haze pesar el placer.

Sale.

La Vida de San Alexo,

Sale Sabina, y Teodora.

Sa. Teodora, aquesta letra quien la hizo?

Tco. Entre las que à tu boda prevenidas,
esta avrà sido de las escogidas,
porque al compositor le satisfizo.

Sab. Cantar moralidades, no vió que era
necedad en tal dia: idos à fuero;
y aquesta letra queda yà excluida
de bolverla à cantar en vuestra vida.

Tco. Parece que te dexan enojada?

Sab. Es, Teodora, que como enamorada,
yo de Alexo mi el poso,
tan cerca tengo el logro venturoso,
de verle mio en el feliz trofeo
del casto yugo, que honesto el deseo,
ha sido necedad hazer memoria
de vnas fragilidades de vna gloria;
porque me acuerda para darme enojos,
gresto perderle puedo;
y quien à su ventura tiene miedo,
se assusta facilmente.

Sale Oto.

Oto. Si estrañas, daño cruel
de vna vida, que yà llega
à ver su muerte à los ojos,
mi ofadia de la tenta:
Tu rigor es mi disculpa,
pues para que me defienda,
dà licencia à mi peligro
el horror en que me dexas.

Sab. Donde vais, señor? què es esto?
pues vuestro arrojó, què intenta,
quando sabeis que oy me caso?

Oto. Solamente que me atiendas.

Sab. Yo atenderos? para què?

Oto. Si esso tu rigor me niega,
serà obligarme à que el alma
busque el alivio que pueda
à todo riesgo, aunque à vn tiempo
todo conmigo se pierda.

Sab. Ay Cielos! què harè Teodora?

Tco. Pues tu en oíste, què arriesgas?
menos daño es esse, que otro.

Sab. Decid, que yà estoy atenta.

Oto. Bello imposible, que adoro,
cantado de mis finezas,
pues la ley de la fortuna

haze el desmerito dellas.

Yo atribulado el horror
de ver mi muerte tan cerca,
y desesperado yà
de piedad en tu dureza:
Vengo à hazer, para que ayudes
mas razones à mi quexa,
por la vida de mi amor
la postrera diligencia.

Tu, señora, es imposible
que tu ingraticud defiendas,
fino con la razon justa,
de què siendo mi grandeza
del Emperador mi tio
la veneracion primera,
no pudo mi galanteo
dirigirte à la decencia
de mirarte como à esposa:
atencion, que porque veas
si mi amor te la ha estimado,
vengo à obligarte con ella.
Mi mano vengo à ofrecerte,
para que escusa no tengas,
pues mejora en mi la tuya
de estado, y correspondencia.

Y à ser mio yà el laurel
que cine mi tio el Cesar,
como te doy la esperança
dèl, la possession te diera.
Esto es quanto por tu honor
à mi amor hazerle pueda
pues solo la tirania
puede tenerse suspenso.

Y aunque esto puede obligarte,
no quiero que a esto te muevas,
fino à las veneraciones
que debes à mis finezas.
Pues quando en ti à mi poder
sabes que no ay resistencia,
valerme dèl no he querido,
porque tanto en mi se precia
el merito de mi amor,
que ha querido mas mi quexa
la razon de estar quexola,
que el logro de tu belleza.
Y si desto no te obligas,
tu misma piedad te vença,

vien-

viendo que es tuya vna vida,
 que por mia la condenas.
 Yo he de morir, si te casas,
 quando lastima no tengas
 de mi, tenla del Imperio
 que tiene en mi tu belleza.
 Si mi destino cruel
 te obliga à que me aborrezcas,
 por què vn Sol no ha de ofenderse
 de obedecer à vna Estrella?
 Y quando razon ninguna
 por mia obligarte pueda,
 que al infeliz solamente
 sirve la razon de penas.
 La tuya misma te obligue,
 hazlo por ti, pues te entregas
 à quien acaso te niegue
 lo que agora en mi desprecias.
 Si amor te obliga, esso mismo
 te ha de hazer mayor la quexa,
 pues quanto mas fuerte amor,
 ha de ser mayor la pena
 Què consuelo en tu tormento
 has de tener quando veas,
 que en èl con finezas no hallas,
 lo que en mi con culpas dexas?
 tu delito es tu castigo.

Sab. No diga mas Vuestra Alteza,
 que si se alarga, le puede
 faltar tiempo à la respuesta;
 y porque su quexa quede
 razon por razon deshecha,
 de su aprension ofendida,
 responderè à todas ellas.
 La primera es, que yo nunca
 pude pensar que no fuera
 su amor con las atenciones
 debidas à mi nobleza.
 Yo, esposo, no le he querido,
 que aunque es tanta su grandeza,
 amor es justo que iguale,
 y en mi à poca diligencia,
 yà seria menos dudarle,
 y es ofender mi nobleza,
 por que niega la hermosura,
 quien la niega la soberbia.
 En pensar que à su poder

no tengo yo resistencia,
 yerra tambien; mas los hombres
 no saben que es entereza.
 Y le advierto que es la sangre
 tan interior de las venas,
 que la que sirve à la vida,
 se vierte primero que ella.
 En quanto à que me lastime
 de verle morir de pena,
 yo quiero, y muero tambien;
 qual lastima es la primera?
 Querer que me duela mas
 su mal, que el mio, aunque quiera
 no puedo, porque el sentido
 tiene à mi dolor mas cerca.
 Dezir que teme el peligro
 de no hallar correspondencia,
 es en vano, quando veo
 que su amor quiere sin ellas:
 Porque para persuadirme,
 es muy exemplar su quexa,
 pues me ensena à no temer
 lo que me dize que tema.
 Y à ver yo misma esse riesgo,
 de vanidad à èl me fuerça,
 por no darme à entender menos
 fufida que Vuestra Alteza,
 y antes que venga mi esposo,
 con esto me dè licencia,
 que el tiempo en que estoy, ha sido
 mas que debe la respuesta.

Oto. Escucha, señora, aguarda.

Sab. No ay para que me detenga.

Oton. Detente vn poco.

Sab. Es en vano.

Oto. Dame este alivio.

Sab. Es yà ofensa.

Teo. Señora, los instrumentos
 avisan de que yà llega
 tu esposo.

Sab. Ay Dios! ven Teodora:
 perdoneme Vuestra Alteza.

Don. Must. Mil siglos dure la vnion
 de Alexo, y Sabina bella.

Oto. Ay de mi, no duren tal,
 vengativo el Cielo quiera,
 que olvides que xosa llora

quien

quien dura, ahagos desprecia.
Dent. Musf. Mil siglos dure la vnion
de Alexo, y Sabina bella.

Paf. Esto escuchol la pretina
me quito, y la alforça suelta,
doy vn enfanche à la pança,
que oy he de ser luna llena.

Oto. Amigo, si de allá sales
què ay de boda? *Pa.* Ya està hecha.

Oto. Como? *Paf.* Porque ambos al Cura,
despues de hazerles su arenga,
dixeron si. *Oto.* Ya dixeron
ambas si? *Paf.* No sino brevas.

Oton. Ay de mi!

Paf. Valgate el diablo:
hombre te dan pataletas?
mas vive Dios que es el Duque;
señor, pues de qué te queexas?

Oto. No, que estava divertido.

Paf. Oia, si aqui ay interpressa?
eres combidado? *Oto.* No.

Paf. Hazes mal, porque ay gran cena.

Oto. En fin, yà se desposaron?

Paf. Sin encargar su conciencia,
pueden ahorrar, yà vna cama;
mas yà salen acá fuera,
y tienes brava ocasion,
si quieres dar norabuena.

Oto. No darè sino el dolor,
que el corazon me penetra,
yà aqui no ay otro remedio,
sino el morir, esse sea
el que huyendo me focorra.

*Salen Musicos, y acompañamiento con
cadenas, y Alexo, y Sabina.*

Musf. Para ser de amor embidia,
aunque suyo el trинfo sea,
mil siglos dure la vnion
de Alexo, y Sabina bella.

Ale. Cielos, si de aquel precepto
la inspiracion era vuestra,
viendo à mi esposa sin alma,
me mandais que os obedezca?

Sab. La suspension de mi esposo,
me tiene à mi mas suspensa:
no acierto à hablarle, temiendo
ficuso yo su tristeza,

Ale. Señora, en tanta ventura
esta mudo mi deseo,
y ciego estoy quando veo
el Sol de vuestro hermosura:
miortedad se asegura
callando mi sentimiento,
por que aunque ciego me siento,
y mudo a vuestros oídos,
poco es perder los sentidos,
quien debe el entendimiento.

Sab. Y yo, señor, sin razon
desconfio, quando pienso
que no me mirais suspenso
dandome mas atencion.
Pues si à vuestro corazon
mirais, quando esteis mas dentro
de vos, yo os saldè al encuentro:
venid aunque suspendais,
que si el corazon mirais,
vos me vereis en su centro.

Paf. Profiga la procesion,
y cante la delantera.

Musf. Para ser de amor embidia, &c.

*Vanse entrando todos, y queda el postre-
ro Alexo, y dize de dentro vn
Angel.*

Ang. Alexo, como me olvidas?

Ale. Cielos, esta es la voz mesma
que oi en sueños; yà despierto,
que yo la conozca iatenta.

El Demonio dentro.

Dem. Alexo, sigue tu esposa.

Ale. Cielos, questo no era
lo que entonces me mandava:
Señor, la voluntad vuestra
se haga en mi, mandadme vos,
que pronta està mi obediencia.

Ang. Alexo, tu castidad
me dedica *Ale.* Grave pena!
como, siguiendo à mi esposa?

Dem. La castidad verdadera,
Alexo, es amar tu esposa.

Ale. Cielos, contrarias sentencias
parecen estas; vn yelo
me cubre todas mis venas,
yo estoy sin mi, y sin aliento.

Sale por una puerta el Angel, y por otra el Demonio.

Ang. Bruto indomable, què intentas?
no sabes que Dios à Alexo
le ha prevenido esta fenda?

Dem. Tambien sabes tu, que yo
de Dios tengo esta licencia.

Ang. Pues vsala, que esso harà
mas su gloria, y mas tu pena.

Ale. Cielos, las dos repugnancias
que me affigian son estas;
lo que yo interior juzgava,
de causa exterior se muestra.

De Dios, y del enemigo
de nuestra naturaleza
son estas voces; la duda
està aora en conocerlas.

Señor, para que yo os figa,
dezidme, qual es la vuestra?

Ang. La que à lo mejor te llama.

Ale. Esso ignora mi obediencia.

Dem. Mejor es amar tu esposa,
pagando à su amor la deuda.

Ale. Es verdad, que yà soy tuyo,
y agravio el dexarla fuera.

Ang. Yà la dexas con honor,
ofrece à Dios tu pureza.

Ale. Esto es mayor perfeccion.

Dem. No es, pues si te falta fuerça,
hecho el voto de un deseo,
à perder à Dios te arriesgas.

Ale. Es verdad, y yo no fio
de mi flaca resistencia.

Ang. Fia de Dios, que su gracia
te darà victoria della.

Ale. Esta es voz de Dios sin duda,
pues habla à la fe, y quella
habla à la desconfiança
de la corporal flaqueza.
Y no es posible que Dios
à desconfiar me mueva,
ni à fiar del su enemigo
en cosa que le engrandezca.
Porque aunque ganàra el mundo
no lo hiziera su soberbia,
por no confessar en Dios
este honor à su grandeza.

Señor, la razon os figue:
lo mas perfecto me lleva,
porque à mi me lo parece,
alumbread vos mis potencias.

Ang. Yà estas vencido.

Demon. No estoy,

que yo inventarè cautelas
que prevaliquen su intento.

Ale. Pues la perfeccion me enseñas,
Señor, tambien el camino
me enseñe tu providencia:
què he de hazer?

Ang. Seguir mi voz.

Ale. Pues yà, Señor, voy tras ella.

Dem. Detengale la memoria
de los contentos que dexa.

Dem. Mu. Ven, Himeneo, à esta vnion
de castos lazos compuesta.

Ale. Ay de mi! que aquestas voces
mi dulce esposa me acuerdan:
castos lazos me combidan,
què delito es que me vençan?

Ang. No le valdrà à tu malicia
el canto de estas Sirenas.

Mus. Triunfo mas glorioso aguarda
el que sigue la pureza.

Ale. Mas este premio me anima;
todos mis afectos muercan,
que gustos à Dios contrarios,
no son gustos, sino penas:
Esto ha de ser, y esto digo.

Dem. Repetidle estas violencias.

Mus. Ven Himeneo, a esta vnion. &c.

Ale. No es posible, que escuchando
esta dulçura me mueva,
Señor, a tanto enemigo,
no bastan debiles fuerças;
valedme, que yo me rindo.

Ang. Este locorito te alienta.

Mus. Triunfo mas glorioso aguarda.

*Desde aqui empiezan cantando los dos
coros juntos, y acaban cantando,
y representando.*

Ale. Yà le ha de lograr mi esfuerço,
à pesar de mi flaqueza;
hate el alma los sentidos
al arbol de la paciencia.

Y así el Ulises del cuerpo
se libre de las Sirenas,
que amarrado à la razon,
no importa oír sus finezas.
A Dios, dulce esposa mia,
y el dolor con que te dexa
mi amor, de otro amor vencido,
recibe por recompensa
Por Dios te dexo, à èl le pido
el consejo de tu queixa,
que èl à mi, por penas breves,
me llama à glorias eternas.

Dem No haràs, que pues tengo yo
de mi parte tu flaqueza,
opuesto al poder del Cielo,
harà que tu amor te vença.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Alexo.

Alex Sin coraçon, sin corporal aliento,
voy dando en el camino de la vida,
passos de la razon contra el sentido.
Olvidar à mi esposa, en vano intento,
pues de su imagen la memoria asida,
la razon de olvidar es lo que olvido;
Apenas he movido
el passo que à dextarla se resuelve,
quando el rostro se buelve
al centro donde dexo
su hermosura quexosa, y engañada,
y de su voz amada;
quando me alexo mas, escucho Alexo,
dél corazon me quexo,
que el eco que me alhaga,
en tierno llanto paga.
Si soy en estas lagrimas culpado,
mirad, Señor, q̄ aunque de vos llevado,
es hombre fragil quié las v̄ vertiendo,
y aun hombre enamorado.
Salid sin duelo, lagrimas, corriendo,
siguiendo al Cielo, cuya voz me lleva,
voy voluntario; pero no vencido,
y prisionero, contra mi peleo.
Yo perdonara la vitoria nueva
de vencer el deseo repetido,
por saber del peligro del deseo.
Con el, en quanto veo,

encuentro la belleza de mi esposa,
su mexillo, la rosa
la acuerda à mi desvelo;
el Sol, de su cabello los despojos;
las estreilas, sus ojos,
y toda su hermosura todo el Cielo.
Y el mayor desconfuelo
es, que quando la dexa
mi amor, su dulce quexa,
y sus lagrimas voy imaginando.
Pues como he de vencerme contemplando,
que de aquella hermosura voy huyendo,
y hermosura llorando?
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Pablo, señor, tres vezes afligido
de su afecto, os pidió que le quitara
vuestro auxilio vn deseo, sin objeto.
Yo, que de vno tan bello me despido;
q̄ harè? donde, si el mismo no me ampara,
el riesgo mas, y yo me as perfeto.
Medid, pues, al lugeto
el socorro, Señor, y el llanto mio,
que en vano le desvelo
de tan dulce querella,
en mi fragilidad no os cause enojo,
por ser yo el que le arrojo,
y ser la causa de verterle aquella:
mas yà el llanto por ella
no era justo que fuesse.
Cesse, pues, mas no cesse,
q̄ si en llorar mi amor os ha enojado,
yo deberè llorar porque he llorado;
sea mi llanto, pues, porque os ofendo,
y llanto mas colmado,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Pero si de la razon
ha de ser el vencimiento,
llore adentro el coraçon,
que en èl la justa passion
esconde su sentimiento.
Ea, Señor, que en campaña
este soldado os espera,
ya el enemigo no estrana,
pues sabe que le acompaña
al que sigue esta vanderu.
Mandad, pues, que el gobernar,
deuda es de vuestro cuidado,

à vos os toca el mandar,
y à mi solo el pelear
en el puesto señalado.

Mas reparo en que no estoy
armado de buen escudo,
pues las gaitas conque voy,
son ventajas que le doy
al enemigo desnudo.

Pues si con èl firme à firme
he de luchar, y abrazarme,
por ellas puede oprimirme,
pues teniendo de que afirmarme,
es mas facil derribarme:
por esto à los escogidos
mandasteis ir sin vestidos:
no fueron vuestros cuydados
quererlos delabrados,
sino al riesgo apercebidos.

Desnudase de los vestidos.

Fuera, pues, adornos llenos
de vana, y caduca luz,
que los hombres della agenos,
quanto desta pompa menos,
podrán llevar mas de Cruz.

Dios me mandò desnudar
el alma de mi passion:
pues porquè el cuerpo ha de hórar
el que supone quitar
la gala del corazon?

Ofrecido me han los ojos
la ocasion de hazer empleo,
para librarme de enojos,
pues deste humilde trabajo,
podré lograr los despojos.

Sale vn pobre tullido, y otro manco.

Man. Oye señor Zancarrón!

Zan. Què dize el señor Manquillo?

Man. Que esta es mi jurisdiccion,
y que desde este canton,
no pida, ni alce el tonillo.

Zan. Pues con quèlo ha de estorvar
el manco? *Man.* Esto ha de dudar?
para què tengo yo manos?

Zan. Para con esta muleta
no valdrán, *Rañen como sanos.*

Manco. Si valdrán,
que para esto ay contratreta.

Ale. Amigos, pues què os inquieta?
vosotros os hazeis mal?

Man. Este que era sano ayer,
se haze oy coxo. *Za* Y èl manquillo.

Ale. Harta pobreza es tener
necesidad de fingillo
para pedir de comer.

Daros quiere mi piedad
limosna, hazèd amistades.

Man. A mi solo. *Zan.* A mi me dado

Man. Por la santa Soledad *De rodilla.*

Zan. Por las tres necesidades.

Ale. Amigos, este vestido
repartirè entre los dos.

Dem. den. No ay para este pobre oïdo?
no ay quien levante vn caïdo?

Ay de mi! *Ale.* Valgame Dios!
vn pobrecito en el suelo
caïdo, y llorando està,
yo voy à darle consuelo.

Man. Medrarèmos con su duelo!

Zan. El diablo le traxo acà.

Ale. Què es lo que tienes amigo?

*Aparecesele al passo el demonio caïdo, y
muy roto, de pobre fingido.*

Dem. No me has conocido bien,
que yo no soy sino enemigo, *Ap.*
y voy, porque te persigo,
à no dexarte hazer bien.

Aqui estoy, sin poder dar
otro passo. *Ale.* Què pelar!
no podeis alçaros? *Dem.* No,
que desde que caï yo,
no me puedo levantar.

Ale. Ya à ayudaros me acomodo.

Dem. mucho hareis en socorrerme.

Ale. Tan flaco estais: *De.* Es de modo,
que hallarais, a poder verme,
que soy espíritu todo.

Ale. Señor, por siempre os bendigo,
viendo que en vos es piedad
dar tanta necesidad
a questo pobre mendigo,
y à vn sano prosperidad:
Alçad amigo del suelo,
y estorçaos acra conmigo,
por lo que de vos me ducio.

La Vida de San Alexo.

Dem No puedo tener consuelo
con aqueste desabrigo;
la desnudez me ha postrado.

Ale. Tomad hijo este vestido,
no os aflija esse caydado,
que el Cielo aqui os ha embiado.

Dem. Què mal que me has conocido!
no me embiò, sine yo,
porque assi mi engaña entablo.

Ale. Mi deseo se logró.

Zan. Todo el vestido le diò.

Men. Aqueste pobre es el diablo:
señor, de nos esta espada
que queda.

Ale. Tomadla, pues.

Dem. Ay, señor, no se la des,
que à mi flaqueza arrimada,
me irá ayudando à los pies.

Ale. Mas à vos os servirá.

Man. Oye hermano moscardon,
todo lo quiere? arre allà.

Dem. Soy mas pobre.

Manc. Pues acá
son pobres de bodegon?

Ale. Amigos, tened piedad,
que tambien debeis tenella;
esta pobreza mirad,
que es mayor necesidad,
y es fuerça acudir à ella.
El vestido que me queda,
amigos, os trocarè
à algo que cubrir me pueda.

Zan. El mio es como vna seda.

Ale. A entrambos os le darè.

Dem. El mas pobre es este mio,
yo os le darè.

Ale. El Alvedrio
me ha llevado tu dolor;
fabráisme tu encaminar
à vn Puerto de Mar cercano,
porque me voy à embarcar?

Dem. Yo tambien voy àzia el mar,
y os guiarè, mas en vano, à p.
pues mi engaña à la presencia
le guiarà de su gente,
que ya sabida su ausencia
le busca con diligencia.

Ale. Ya hallo en ti indicio evidente,
de que aqui el Cielo te embia
para darme buena guia.

Dem. Se guidme.

Ale. Eres mi consuelo.

Sale el Angel Peregrino.

Ang. Amigos, guardaos el Cielo;
doude vais en compañía?
yo tambien soy passagero,
y busco vn buen compañero.

Dem. O pese à mi rabia! pues
este su Custodio es,
y mi enemigo primero.

Ale. Amigo, yo voy al mar,
y aqueste pobre me guia,
hasta llevar me à embarcar.

Ang. Como al que de ti se fia,
traydor, quieres engañar?
Por aqui al mar no se vâ,
y este te lleva engañado,
porque robarte querrà
las joyas que te han quedado.

Dem. El engañandote esti,
que à lo que quieres te guia.

Ang. No lograràs el empleo,
yâ cou el aviso mio,
pues no quiere su alvedrio
lo que quiere tu deseo.

Dem. Ha villano atrevimiento!
no conoecis quien soy yo?
miradlo en solo esse atiento.

Zan. Ay Jesus! que me abrasò.

Man. Humo es de quemar pimienta.

Ang. Yâ aviendote declarado,
tu engaña no lograràs.

Dem. Ni tu el averie quitado
el merito de aver dado
limosna me estorvaràs.

Ale. Lo que te di con buen zelo,
no lo puedo yo perder.

Dem. Si pierdes, pues para el Cielo
yâ no logras el consuelo,
que el pobre avia de tener.
Vn fruto es la caridad
de la limosna, otro es
quitar la necesidad

al proximo; esto no ves
que lo perdió tu piedad?

Ale Mayor mi merito ha sido
en advertelo à ti dado,
sin advertirte conocido,
que si diera mi vestido
à vn pobre necesitado,
porque la necesidad
que finge à mi piedad
fue mayor; luego si à ti
por mas pobre socorri,
fue mayor mi caridad.

Ang. Y de esse bien que ha perdido
el pobre necesitado
por tí, que lo has impedido,
tu la culpa has cometido,
y èl el merito ha logrado.

Dem. Yà lo veo en el ardor
que tu vestido villano
le acrecienta à mi furor:
yà le dexa mi rencor,
mas tocado de mi mano.
Guardate, Alexo de mí,
que aunque huyendo, voy à arder,
y à juntar todo el poder
del Infierno contra tí. *Vas.*

Man. Fuego de Dios! miren quien
se hazia mogigatico.

Zan. El olor lo muestra bien.

Ale. Peregrino santo, à quien
esta vitoria dedico;
quien eres?

Ang. Soy vn amigo,
que te viene à acompañar.

Ale. No merezco yo ir contigo.

Ang. Para que vengas conmigo,
à estos pobres puedes dar
tus vestidos.

Ale. Esto espero.

Zan. Paes yo por mí no los quiero,
que me puedo endemoniar.

Man. Ni yo los he de tomar
sin conjurarlos primero.

Ale. Purifiquelos tu mano,
que aunque al parecer humano,
juzgo tu esplendor divino,
y tu tacto peregrino

vencerà el de aquel tirano.

Ang. Mas los purificaràs
en darselos tu por Dios,
que yo, aunque me juzgues mas,
pues tu eres entre los dos
el que la limosna dàs:
Y à ser yo vn Angel, es llano
que mas puro quedaria
con ser mi ser soberano,
dados por Dios de tu mano,
que tocados de la mia,
porque à Dios dàs mas agrado;
y aunque es inferior tu ser,
mereces lo bien obrado,
y vn Angel no està en estado
de poder yà merecer.

Ale. Pues si Dios es mas servido,
amigos entre los dos
repartir este vestido:
tomad es nombre de Dios.

Ang. Alexo, toda tu gente
te busca por los caminos,
y yà àzia esta puerta llegan.
Vn barco està prevenido
en el Tiber, en èl puedes
ir al Puerto sin peligro,
y de allí à Jerusalem.

Ale. Tu, del Cielo peregrino,
me guia.

Ang. Sigüeme aprisa.

Ale. Esto quiero; à Dios amigos. *Vas.*
Salen criados, Pasquin, y Eusemiano.

Pis. Por esta puerta del Tiber
dàn señas de que ha salido.

Euf. Amigos, al que le hallare
darè quanto he prometido,
que en mi hijo se va mi vida.

Zan. Den à dos pobres tullidos
por las tres necesidades
de mi Padre San Francisco.

Man. Dente à questo pobre manco,
por la soledad que el niño
palsò entre malos Doctores.

Paj. Ay señor! què es lo que miro?
el vestido de mi amo
es este.

Zan. No es sino mio.

Manco.

Mano. Y mio tambien.

Euf. Què es esto?

Pas. Agarremosles, amigos,
que estos son saltadores,
que le han quitado el vestido.

Euf. No los hagais mal, dexadlos;
dezidme la verdad. hijos,
quien el vestido os ha dado?

Man. Señor, vn hombre aqui vino,
que nos le diò de limosna,
desnudandosele èl mismo.

Euf. Alexo és; y adonde và?

Mano. Guindo de vn Peregrino,
và esse carrino adelante,
y và à pie, conque es preciso
alcançarle à poco trecho.

Euf. Ha Cielos! amigos míos,
seguidle, seguidle todos,
si con mi pena os lastimo.

Vno. Yo voy tras èl. *Vas.*

Otro. Yo tambien. *Vas.*

Oto. Y yo por aqui le sigo. *Vas.*

Euf. Cielos, dolcos de mi,
y si con el llanto mio
no os ofendo, prevenid
que buelva à ver à mi hijo.

Pas. Hele, señor.

Euf. Ay de mi!
por donde, dime, lo has visto?

Pas. Aqui viene como vn rayo.

Eufem. Miralo bien.

Pas. Yo lo digo.

Eufem. Mi hijo?

Pas. No, lino el criado
que fue à seguirle al camino.

Euf. Ay de mi! que el corazon
del pecho se avia salido,
creyendo que fuese Alexo.

Pas. Alexo fue, mas no vino.

Sale vn criado.

Cria. Señor, de toda la gente
que viene de esse camino
me he informado, vno por vno,
no hallando del otro indicio.
Y de tres leguas acá,
tales dos hombres no han visto,
conque es en vano el bulcarle,

si por otra parte han ido.

Euf. Ay de mi! ay vejez cansada!
ò miserable edificio!

para arrui. arte en vn hora,
fabricado en tantos siglos!

O Cielo! ò fortunat! ò mundo
engañafo, y fementido,

que hazes de fragiles bienes
esperar contentos fixos!

De què sirven tus tesoros?

de què los palacios ricos?

de què columnas de marmol,
para placeres de vidrio?

De què à mi nobleza sirven
tantos blasones antiguos?

què la dignidad, al hombre
haze fatiga el dominio?

Si adquiriendolo yo todo,
para lograrlo en mi hijo,

me lo quitas sin perderlo,
pues siendo inutil, no es mio.

Alexo, alma de mi vida,
amigos, llorad conmigo,

que no es llanto que vierto
paga del bien que he perdido.

Llorad conmigo.

Pas. Señor,

no lloreis assí, por Christo,
que te harás viejo en dos dias.

Sale el Criado segundo.

Cri. Señor, en vano es seguirlo;
ni hombre que le aya encontrado
oy por todo este distrito;
no será possible hallarle,
si ha estraviado el camino.

Euf. O hombre infeliz! ò desdicha,
guardada del hado esquivo!
para quando es mas que el mal!
fiero el dolor de sentirlo?

Hijo amado? Alexo, Alexo;

què mal tu nombre repito,
porque con èl de mis ojos
parece que te retiro?

De quien huyes? donde vàs?

quien es el que te ha ofendido?
si el ser tu mi vida es culpa,

poco durará el delito.

En què te ofendì tu padre?
mas siendo el corazon mio,
bien hazes, si hoyes de vn hombre
de tan infeliz destino.

Pero tu le hazes cruel,
con que te lo has merecido:
estas canas que se hizieron
à desvelo de tu alivio?

Mal pensaste la vengança,
si tu mi llanto has querido,
pues siendo tu mis dos ojos,
sobre ti cae el castigo.

Què harà este pobre viejo
sin ti? pues para este siglo,
quien no tiene lo que quiere,
no puede llamarse rico.

Què horas tan largas me esperan!
que dias tan affigidos!
dónde tendrà la memoria
la voluntad sin oficio.

Què mesa tan sin consuelo!
què manjar tan defabrido!
sirviendo el llanto la copa
à la sed de tus cariños.

Què mal lugar tendrà el sueño!
si es que le encuentra el sentido;
què despertar tan amargo!
soñando aora contigo,
solo descansar pudiera
de mi muerte en el olvido,
y essa està lexos, que nunca
supo venir por alivio.

Arrancase los cabellos, y barbas, y lle-
gan los criados à detenerle.

O canas desventuradas!
daños tan mal profeguidos!
si os esperaba este fin,
pararais en el principio.
Al viento os doy arrancadas,
por si acaso el viento mismo
lleva alguna que le acuerde:
este dolor à mi hijo.

1. Detente, señor, què hazes?

Pas. Què ha de hazer: que no le han visto?
lo siente, que se las pela.

Euf. No estorveis el dolor mio,
pues no encontras con Alexo.

2. Señor, por estos caminos
es imposible encontrarle.

Euf. Esto causa mi martyrio:
no digais que es imposible,
aunque no le halleis; seguidlo,
amigos, tomad cavallos,
id de todo prevenidos,
y quando bolvais sin èl,
no me bolvais sin aviso.

1. Con èl he de bolver yo,
ò con noticia. *Vas.*

Euf. Esto os pido.

2. Toda Italia, hasta saberlo,
he de correr.

Pasq. Oye amigo,
pues detengase en Belonia,
para saber bien del mismo
no, sino de Teologia,
que allà se estudia infinito.

Euf. Vè tu à seguirle tambien.

Pas. Yo, señor? por què camino?

Euf. Por donde dizen que và.

Pas. Luego *Eufem.* Luego.

Pas. No es lo mismo
is tras èl por verano?
que aora haze mucho fito.

Euf. Luego has de ir, no lo dilates.

Pas. No he de ponerme vn vestido?

Euf. Basta esse.

Pas. Ni he de comer?

Euf. Esto haràs por el camino.

Pas. Pues he de ir sin vnas botas,
que à vn caminante es pre. iso?

Euf. Espuelas que llesves basta.

Pas. Yo digo botas de vino.

Euf. Vè, y lleva lo que quisieres.

Pas. Pues alto, voy à seguillo:
al mundo he de dar la buelta,
y si en todo su distrito
no le encontrare, llegando
à los mas remotos Indios,
me he de venir por Angola,
y he de traerte vn negrito.

Euf. Vente conmigo: ay de mi!
que voy à casa affigido,
à affigirme mas, pues voy
à ver el duro martyrio

La Vida de San Alexo.

de mi hija sin consuelo,
mas serviràme de alivio:
que me ayudarán sus ojos,
lo que no pueden los míos. *Vas.*

Paf. Y yo tambien llorarè
antes que vaya à seguillo,
si me dan poco dinero
para tan largo camino. *Vas.*

Sale el Demonio con otro disfraz:

Dem. Aqui de la cautela,
en que todo el Infierno se desvela.
Yà Alexo el mar passando,
àzia Jerusalem và caminando;
y tan prospero ha sido su viage,
que en puerto, ni en passage
vna hora de embarazo no ha tenido.
De Dios favorecido,
el rostro le ha mudado,
porque de nadie pueda ser hallado,
y èl sabe que ha de ser desconocido,
con que no puedo hallarle pervertido
yà de ningun engaño;
pues aunque mi disfraz sea mas extraño
en sabiendo que yo le he conocido,
sabrà quien soy, que Dios lo ha prevenido.
Pero no ha de rendirse mi violencia,
y mi angelica ciencia
se ha de valer de todo quanto alcanza;
toda su casa, y toda la esperança,
que le lleva affligido,
y el dèco à que casi iba vencido,
le pondrè aqui à los ojos apatente,
verèmos si aora su fervor valiente
resiste tentacion tan peligrosa,
como oír quejas de muger hermosa.
Mas èl viene. Es Infierno, à la pelea,
en sus ojos poned toda mi idea.

*Aparecese vnà perspectiva de Roma, y sale
Alexo de peregrino.*

Ale. Gracias os doy, Señor, de que yà veo
rendido mi dèco,
tomando el cuerpo el aspero camino,
ò como aora veo que es divino
el dolor, el trabajo, y la congoxa,
porque solo con èl la cuerda afloxa
el tirano cruel del apetito.
En la tribulacion tenèis escrito,

uestro sagrado nombre,
quando la tiene, estais mas con el hombre.
Mucho de aqueste monte
me fatiga la caula, su Horizonte
toco yà: mas què es esto:
què duda es aquesta, que tan presto
este llanto me ofrece?
aquel rio, este muro yà parece
que yo le vi, de aquellos edificios
no extraño yo los riscos frontispicios.

Dem. Aqui de mis engaños,
que con èl seràn yà menes extraños;
en el Cielo està escripta esta evidencia,
èl vive, y viene, ò mentira esta ciencia.

Ale. Pero alli vn hombre veo,
para mi duda le llamè el dèco;
amigo? *Dem.* Esto es preciso,
Marte, Mercurio y Venus den aviso
de que Alexo està ya cerca de Roma.

Ale. Cielos, què escucho! yà la vista toma
con la noticia, indicio es evidente:
aquesta es Roma, y yo me miro enfrète
de la casa olvidada de mi esposa.
Aquella es la portada sumptuosa
del Palacio Imperial, la mia aquellas:
Cielos, què es esto! el juicio se atropella;
amigo, quien sois vos?

Dem. Quien ha logrado
de Astrologo el estudio mas colmado,
y vn caso que està en Roma luciendo
me tiene absorto, su peligro viendo.

Ale. Pues què es el caso?

Dem. Alexo, de Rufemiano
hijo, el mas noble, y rico Ciudadano,
dizen que ha muerto, huyendo de su casa,
con que su esposa con Oton se casa,
heredero del Cesar, y sobrino;
y yo que las estrellas examino,
en su registro fiel, estoy mirando,
que vive, y viene à Roma caminando.
Hame obligado el cargo de conciencia
à publicar lo que hallo por mi ciencia;
y el Duque poderoso lo ha estorvado,
y con muerte cruel me ha amenazado
si le digo, y no sè como lo pueda
impedir, sin que vn daño me luceda.

Ale. Cielos, què es lo que veo! como ha sido

aver yo aquí venido?

Si vuestro impulso aquí me ha encaminado
à estorvar vn error de mi causado.

Amigo, Alexo es cierto que está vivo;
pues como ha de venir, si Dios le lleva
aora à Jerusalem?

Dem. El Cielo aprueba

la fee del hombre; pero dando indicio
de que no quiere del el sacrificio.

Ale. Abraham antes no fue de Dios llamado,

y al irle à executar, el brazo alça do
le detuvo, ofreciendole el primero,
para cumplir el voto, aquel cordero?

Lo mismo acaño à Alexo le sucede,
Dios que lleva allà, bolverle puede,
guiandole su mano poderosa
à estorvar el delito de su esposa.

Dem. Pues èl la causa ha dado à su ignorancia,

y à el Cielo ha conocido su constancia,
y si lo que en èl veo, no es en vano,
Alexo està de Roma muy cercano.

Al. Cielos, esto es verdad! pues lo estoy viendo;

pero confuso la razon suspendo;
como puede faltar vuestra palabra?
passo al discurso, vuestra luz me abra.

Dem. Y vos, como sabeis que Alexo vive?

Ale. Como yo le he encontrado,
que iba à Jerusalem encamiado.

Dem. No lo direis en casa de su padre?

Ale. Si dirè, y pues es orden misteriosa
no ser yo conocido,

asì podrè inquirir lo que esto ha sido.

Dem. Amigo, à vos el Cielo os ha embiado,

para que aquí estorveis este pecado,
è indicios conocidos
son el aver llegado divertidos
à su casa; esta es, entrad conmigo,

verèis que es cierto todo lo que digo,

Ale. Vamos, si hablando yo soy conocido.
es cierto que de mi el Cielo ha querido
el voto solamente;

mas sino me conoce, es evidente
que à estorvar este riesgo solo vengo,
y si esto es, vencerè el que yo tengo:
Guiadme vos, amigo.

Dem. Segidme,

del infierno se llevo al primer centro.

Entran por una puerta, y mientras sa-
len por otra, cantan dentro, y mud se
de prespectiva en sala con dos
fillas.

Musi. Quien dexa lo que adora,
de amor llora el castigo,
sirviendole de pena
la luz de su delito.

Dem. Ya estais dentro.

Ale. Viendo estoy la casa,

y no acabo de creer lo que me passa.

Dem. A tiempo hemos llegado,
que aun no esta el despolorio efetuado,
mas yà salen aquí con esse intento;
ea espíritus, hijos de mi aliento.

Salen Musicos, y el Duque Otan, y Sa-
bina te boda.

Musi. Quien dexa lo que adora,
de amor llora el castigo,
sirviendole de pena
la luz de su delito.

Duq. Señora, si es tal mi amor
que à piedad le mueve al Cielo,
pues por tan raro camino
ha logrado mi deseo;

por què vos con vuestro llanto
aguais el placer que tengo?
Mirad que esta ingratitud
os castiga el sentimiento:
yà Alexo murid, yà es vana;
si es queixa, darla de vn muerto;
y si es fineza, es injusta
al agravio que os ha hecho.

Ale. Cielos, què miro! ay de mi!
què ardor es este que siento,
que tan en vano reáito?
yo estoy sin mi

Dem. Aora infierno.

Sab. Alexo, espoto, querido,
si yà tus ojos agenos
destos mortales estorvos
vèn la verdad de mi pecho,
bien sabris que te he adorado,
y si me entrego a otro dueño,
es, porque ya de tus ojos
la dulce luz vèr no espero.
Tu disse causa à tu muerte,

La Vida de San Alexo.

y si yà de ti me quexo,
es por tu propia desdicha,
aun mas que por mi desprecio.

Alex. Ay dulce esposa, en què peña
puede caber sufrimiento
para oir tales finezas,
sin vencerle! mas ay Cielos!
rente corazon, que el vèr
si me conoce es primero,
porque en Dios fa'tar no puedo
de su voz el cumplimiento,
fino en caso que no quiera
que prosiga mis intentos;
y de esto lo he de inferir.

Demon. Llegadla à avisar.

Alex. Yà llego:

señora. *Sab.* Quien sois, amigo?

Ale. Pues no me conoce, el Cielo à p.
quiere solo que la avise;
aqui de mi sufrimiento,
pues yà conozco que Dios
no me permite el desseo.

Sab. Què es lo que quereis, hermano?

Alex. Avisaros de que Alexo
es vivo.

Sabin. Ay de mi! què dizes?

Alex. Que yo de hablar con èl vengo.

Sab. Pues como ingrato me dexas?

Alex. Porque superior decreto
lleva à mas perfeccion.

Sabin. Si esto escucho, si esto es cierto,
como en mi dura el amor,
à vista de su desprecio?

No vive, ni ha de vivir;
y aunque viva, no lo creo,
pues para mi no està vivo
el que en mi amor està muerto.

Yà con aquesta noticia,
ira, y enojo se ha buuelto
mi cariño: Duque, Oton,
yà cesò el llanto, yà es quiero,
que yà en vengança se truecan
mis ofendidos afectos.

Alex. Señor, por què me probais. *à par.*
con tan difícil empeño?
quien de amor mal se resiste,
què ha de hazer de amor con zelos?

El corazon se me arranca.

Dem. Arda si furor de mi incendio.

Oton. Pues el farao dè principio
à la ventura que espero.

*Sicrase el Duque, y habia en dos filias,
y empezin de dos en dos un farao de à seis
con acobas cada dos con
su copla.*

Musf. Para que Alexo lllore sus injurias,
vengança de su esposa à su hermosura,
de Oton, que la merce es la vitoria,
y amor con dulces laços la corona.
Si ofende su retiro con desprecios,
castigue amor su culpa con sus zelos.

Sab. Tened, parad, que à mi agravio
no quiero darle mas tiempo.

Sed quantos estais presentes
testigos, de que el despecho
à esta vengança me obliga.

Mi mano, Duque, os ofrezco.

Alex. Detente, què hazes, señor?

Oton. Quien impide mis trofeos?

Alex. Cielos, yo me precipito,
yà resisto sin alientos:
valedme Dulce Jesus.

Dem. Venciste, venciste, Alexo.

*Al dezir Jesus, desaparece todo, y los
que están en èl, vnos bolando, y otros
hundientase, queda el teatro
como de antes.*

Ale. Què es lo que miro, Señor,
de cuyo poder inmenso
es incomprehensible el juicio,
y inescrutable el secreto?
Esto todo era ilusion:
con gran contrario peleo,
sin vos era yo vencido:
donde estoy? pero alli veo
vna Ermita, à su sagrado
me acojo, amparadme dentro.

Cri. 1. Ha peregrino? ha señor?

Ale. Pero alli vn hombre de lexos
viene à cavallo, llorando,
yà se apeò, aqui le espero.

1. Sin duda ha de ser mi amo,
segun las señas que tengo:
señor mio?

Ale. Ay Dios! qué miro!
si me ha conocido, Cielos!
que es criado de mi padre.

1. Pero no es este que veo?

Ale. Soy yo à quien buscáis, amigo?

1. No amigo, buscando vengo
un hombre, que desde Roma
sigo yo sus pensamientos.
Và en traje de peregrino,
y oseeuve por èl al veros,
pero yà me desengaño.

Ale. Y quien es este hombre? 1. Alexo,
hijo de Eufemiano, el hombre
mas grave de aquel Imperio,
y queda el mas desdichado,
mas triste, y mas sin consuelo
de Roma, porque su hijo,
dèl, y de su esposa huyendo
los dexò sin tener causa,
y en ella dexò al Sol mesmo,
que al aurora de su llanto
saca de sus ojos bellos.

Ale. Ay de mi! Señor piadoso,
perdonad, si me enternezco.

1. Pues de qué llorais, amigo?

Ale. Conozco à esse Cavallero,
porque he venido con èl,
y me contò su suceso;
mas và yà muy adelante.

1. Qué dezis? pagueos el Cielo
la noticia, que con ella
alegre à seguirle buelvo.

Alex. Amigo, oíd.

1. Qué dezis?

Alex. Si llevais algun sustento,
dadme limosna por Dios,
que desde ayer no le tengo,
y à fee que voy affigido.

1. Yo detenerme no puedo:
lo que ay en este bolsillo
tomad. *Vase.*

Alex. Dios os dè consuelo.
En fin, señor, mis criados
vienen, por vuestros secretos,
à darme limosna à mi,
quien sabrà vuestros misterios?
Pero por aquesta parte

llega aqui otro passagero,
*Sale Pasquin de camino, con un vesti-
do muy malo.*

Pasq. Gran cola es andar à pie;
con el exercicio que he hecho
desde que perdi el cavallo
estoy sano, pero muerto.

Alex. Qué miro! Pasquin es este,
tambien và en mi seguimiento;
amigo, donde camina?

Pasq. Yo, amigo, de Roma vengo,
buscando à un hombre que sigo.

Alex. Y proseguis el intento
de buscar al hombre? *Pasq.* No,
porque yo aora no vengo
sino es à buscar la vida.

Alex. Yo tambien voy à lo mismo,
y acompañaros podrè.

Pasq. Y pregunto, si no es yerro:
donde hallais la vida? *Alex.* En Dios,
que es la vida que ay sin riesgo,
lo demas es ceguedad,
ambicion, loco deseo.

Pasq. Y dà bien de comer Dios?

Alex. Puede saltarle, si es dueño
de todo lo que ay criado;
èl dà à todos el sustento,
las dulçuras, los regalos.

Pasq. Dulces, no diga mas de esso,
que el corazon me han tocado
essos dulces que dà el Cielo;
yo quiero seguir à Dios.

Alex. Pues ha de dexar primero
las esperanças del mundo.

*Arroja la espada, el sombrero, la bota,
una calabaza, las alforjas, la
ropilla, y capote*

Pasq. Esso, señor, desde luego:
fuera adornos engañosos,
fuera peñascos sobervios,
fuera vanidad hinchada,
fuera mentido veneno,
porque aora vàs llena de agua,
fuera escaparares necios,
fuera ropages costosos.
Amigo, à Dios, vamos luego,
que yà por èl no hago caso

La Vida de San Alexo,

de las riquezas que dexo.

Ale. Pues entremos a esta Ermita,
que en ella descansarémos.

Paf. Y avrá que comer? *Ale.* Si avrá,
que en ella ay gente.

Paf. Esto es bueno:
ò Ermita de mi alegríal.
fiesta parece que ay dentro.

*Tocan las campanas de la Ermita, y
cantá dentro la musica, y luego
salen dos hom-
bres.*

Musi. Te Deum laudamus,
Te Dominum confitemur.

Hom. 1. Salgamos azia el camino
al santo que embia el Cielo.

Ale. Què es esto?

Hom. 2. Amigos, quien es
el que logra el privilegio
de ser guarda de Maria?

Ale. Pues què ay, amigos de nuevo?

Hom. 1. Que de esta Ciudad de Siria,
que es la que está en aquel cerro,

vna Imagen de Maria,
venerada de su Pueblo,
se encierra en aquesta Ermita.

Faltò el que estava asistiendo
aqui, con lo qual, ladrones
la han robado, y à este efecto
los dos estauos de guarda.

Y oy vn hermoso mancebo
en traje de peregrino
palsò por aqui, diziendo,
que oy venia, quien sea digno
custodio deste Luzero.

Y al llegar aqui vosotros
las campanas le tañeron,
con que venimos à ver
à quien favorece el Cielo.

Paf. Señor, que presto pagais
la hazienda que por vos dexo.

Hom. 2. Qual es de vosotros dos?

Ale. Yo, amigos, no lo merezco.

Paf. Aqui está; señores yo
soy, aunque no lo parezco,
el santo, por mis pecados.

Ale. Indicio es, Señor inmenso,

de que aqui he de detenerme,
cumplase vuestro decreto.

*En: vense à tocar las campanas, y la
Musica à repetir el Te Deum
laudamus.*

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio de Marinero.

Dem. Ya mi rabia inmortal llegó à su estremo,
y yà à mi engaño solamente temo,
pues prosiguiendo à Alexo tantos años,
despues que en todo el Orbe ha visitado
los Templos mas illustres, y ha logrado
ver de Jerusalem la Tierra Santa,
rogando à llantos lo que hallò su planta.
Permite Dios, que huyendo
de aquella Ermita, que quedò asistiendo,
porque la Imagen publicò su nombre,
pues por Maria yà quien es se sabe,
aya aportado à Roma en vna nave,
con que à su casa viene

à hazer mayor la gloria que yà tiene,
pues en ella ha de estar desconocido,
venciendose, y venciendome, y yo herido
de este furor, en Roma yà he sembrado
q̄ es muerto, conque el fuego he renovado
de Oton, que sollicita el calamiento
de su esposa; y pues yà es fingimiento,
que intentè, fue de Dios desvanecido,
ha de ver vivo lo que fue fingido.
Y en este traje, porque yo he contado
como murió embarcado;

à dezir à su esposa vengo aora,
del Duque persuadido,
que yo mismo vi muerto à su marido.
Aqui sale el criado,
que en darme introducion està encargado.

Sale vn criado.

Cri. Amigo, à lindo tiempo entráis aora,
porque aqui sale luego mi señora,
y la podeis hablar. *Dem.* Yo solo siento
darla nueva de tanto sentimiento:
mas es mejor que viva sin engaño.

Salen los Musicos, y Sabina.

1. Yà lo sabe, mas llora el desengaño.

Musi. Ausente del dueño mio,

sin las luzes de su amor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

Sab. De què ha de servir el dia
al que en su esquivo dolor,
à eterna noche condena
el luto del corazon?
Al triste, el dia le agravia,
pues su luciente arrebol,
solamente al afligido
no restituye el color.
Salga el dia para todos,
y para mi solo no,
y no espere el de la luz,
quien no espera el de su amor.
y pues no tiene socorro
esta desesperacion. (siempre,

Ella, y Mas. Mas que me anochezca
mas que nunca salga el Sol.

r. Señora, aquel Marinero
que viò muerto à mi señor,
està aqui?

Sab. Pues què pretende?

r. Que lo escuches de su voz,
para que sepas que es cierto.

Sab. Pues tan dichosa soy yo,
que para creer mi desdicha
buscáis certificacion?

Dem. Señora, esto es obediencia;
mandado del Duque Oton
vengo à informaros del caso.

Sab. Pues dezidle al Duque vos,
que para que yo lo crea,
me basta la informacion
de que dure su esperança
à costa de su dolor.

Mas que porque no la tenga,
sepa, que quando murò
mi esposo, no quedò viva
quien era su corazon,
que el mio en èl era el alma
de la vida que espirò,
y que de vn alma su vida
no ay esperança de vnion:
porque aunque este delengañò
se pronunciò con la voz,
la formò con el aliento

de la vida del dolor.

Èl lo le dezid al Duque,
y vosotros desde oy
como muetta me estad,
pues no tengo mas accion
de vida, que el sentimiento
de desdicha tan atroz.

Al mas obscuro retrete
me guiad, no mire yo
luz del dia, ni del dia
me mire à mi resplandor.

Venid, pues, diciendo à un tiempo,
que pues yà sin vida estoy.

Ella, y Mas. Mas que me anochezca sièpre,
mas que nunca salga el Sol. *Vas.*

Cris. r. En vano el Duque pretendes
moverla.

Dem. La persuasion
de Eufemiano lo podrà.

Cri. 2. Esperad, que avisar voy.

Cris. r. Què es esto?

Cri. 2. Dos Peregrinos,
que de Alexo mi señor
traen nuevas de que està vivo.

Dem. Ha pesar de mi! estos son:
vive Alexo? *Cris. 2.* Si

Dem. Pues como,
si le he viito muerto yo?
estos seràn embusteros,
que con alguna ficcion
la piedad hazen estafa.

Cri. r. Sabiendo este mi señor,
porque han venido aqui muchos
con esta misma intencion,
ha mandado que à ninguno
dèn entrada.

Cri. 2. Habiadle vos,
pues vos sabéis la verdad,
al suplicar su intencion
los cogereis en mentira.

Dem. No hablo à esta canalla yo,
ni he de poner mi verdad
en disputa con los dos,
creanlos, ò no los crean.
Voy à responder à Oton,
y à bolver luego con èl,
que mi engañò ha de hazer oy

que

La Vida de San Alexo.

que se descubra, è vilmente
quede aqui sin opinion. *Vas.*

Cri. 2. En el semblante parecen
dos hombres siervos de Dios,
no prelumo engaño en ellos.

Cri. 1. Entren, verèmos quien son.

Cri. 2. Entrad amigos.

Salen Alexo. y Pasquin peregrinos.

Pas. Dco gracias,
pues aun no me han columbrado,
debo de averme mudado
con las penitencias lacias.

Ale. Señor, pues vos à mi casa
me traéis, con providencia
esforçad mi resistencia
de aquel fuego, que aun es brasa.
Despues de aver rodeado
toda el Asia peregrino,
per tan extraño camino
vengo aqui de vos guiado.
Y aquesto, señor, me alienta,
que quando de mi no fio,
pues no me trae mi alvedrio,
mi riesgo està à vuestra cuenta.

Pas. Tenga, hermano, gran cuydado
en ayudarme à mentir,
que viò à Alexo ha de dezir.

Ale. Dirè que con èl he estado.

Pas. Pues esso importa, compadre.

Ale. Nos alvergaràn aqui?

Pas. Calle, fiesse de mi,
que aqui hallarà padre, y madre.

Cri. 1. No acabo de distinguillo:
no es Pasquin?

Pasq. Yà lubre dà

Cria. 1. Pasquinillo?

Pas. Quite allà;

què es esso de Pasquinillo?

yà es este otro tiempo, hermano,

yà en Dios he crecido. *Cri. 2.* No
eres Pasquin?

Pas. No, sino

San Pasquin, y Pasquiniano.

Cri. 1. Traes nuevas de Alexo?

Pas. Si

Cri. 1. Pues como aqui ha venido
quien le viò morir allà,

y del teñas fixas dà?

Pas. Por Dios que nos han cogido;
es la verdad que muriò,
mas esso ha mucho, aunq es cierto.

Cri. 1. Pues como vive, si es muerto?

Pas. Resuscitandole yo.

Ale. Amigos, quien èste engaño
dixo que Alexo muriò?
de que es vivo yo os darè
señas de mas defengaño.

Pas. Esso si, ayudeme hermano,
mienta, que vale dinero;
yà mi santo compañero
le và haziendo cortesano.

Ale. Y no miento, que le vi,
y le hablè, y sè yo muy bien
su suceſso.

Pas. Si tambien
quiere pegarmela à mi?

Ale. No podrè yo al padre hablar
de esse Cavallero?

Cri. No,

porque à todos nos mandò,
que à nadie se dexè entrar.

Con mortal melancolia
en su quarto retirado

esta nueva que le han dado
llorando esta noche, y dia.

Ale. Pues si le hablo yo, èl sabrà
que es engaño.

Cri. Entra tu, pues,
su quarto es este que vès,
y en aquesta sala està;
llega, y vamonos los dos.

Ale. Yà le he visto, y desconſio;
llorando està; ay padre mio!

Cri. Dezid que os entraſteis vos. *Vas.*
Descubrese Enfermiano en una ſilla.

Enf. O muerte perezosa!
para vna iutil vida;
yà de tantos dolores quebrantada,
tu planta riguroſa,
para ser mas sentida,
temida viene, y huye deſcada.
Si el detenerte elada,
solo es para aſfigirme,
mal tu rigor lo entiendo,

por-

porque si tu recibes mas me ofende,
moriré del dolor de no morirte,
que à pesar de la suerte,
tambien para los tristes hubo muerte.
Mas como sin la mia
hubo flecha que diese
en la vida de Alexo golpe agudo?
entre mi, y el que avia,
que à mi me defendiese?
Mas si mi suerte pudo estàr; què dudo?
pero ya el debil nudo
que mi vida sustenta,
no es posible que dure.
y este dolor es fuerça que le apure.
que aunque el designio que mi mal fomenta.
en llanto se convierte,
tambien para los tristes hubo muerte.

Y tu prenda del Cielo
que ya espíritu leve
campos de luzes, huellas por despojos,
ruega à Dios que del suelo
tan presto à ti me lleve,
como à ti me han llevado de mis ojos.

No tengan los ojos
de mis crueles hados
mas poder que tu ruego,
que aunq̃ à vivir sin vida, y sin sosiego,
estèn los infelices obligados
por la ley de su suerte,
tambien para los tristes hubo muerte.

Ale. Como es posible (ay de mi!)
que sean tan duras entrañas
las mias, que esto resistan?
yo à mi padre en pena tanta
he de ver, sin consolarle!
Pero si Dios me lo manda,
para obedecer à Dios,
bolverle quiero la espalda.
Menos rigor es dexarle,
que estàr oyendo sus añhas,
si he de negarle el consuelo:
voyme; pues.

Euf. Alexo, aguarda,
bien te veo; adonde estàs?
ò imaginacion tyrana!
que me le pones presente,
por dar al dolor mas causa.

Tan vivamente le veo,
que presumo que me habla;
alma de mi vida, Alexo?

Ale. Señor, señor, què me mandas?

Euf. Hijo mio de mi vida,
tu voz oí; aguarda, aguarda,
si es milagro: mas què veo!
la imagiacion me engaña;
quien sois, amigo? dezid.

Ale. Vn pobre que està à tus plantas.

Euf. Ay amigo! açá del suelo,
que el corazon me traspasas,
porque el eco de tu voz
tiene tanta semejança
con la de vn hijo que lloro,
que à no negarlo la cara,
creyera que eres Alexo:
què buscas en esta casa?

Ale. Yo, señor, soy peregrino,
vengo de la Tierra Santa,
no tengo alvergue, y te pido
que me le dês, anq̃ lo hagan
con cosas tuyas, si alguna
le busca en tierras estrañas,

Euf. Ay de mi! Alexo pudie ra
buscarle, si tan temprana
no hubiera sido su muerte.
De tu voz, y tus palabras,
amigo, siento vn consuelo
tan grande, que piensa el alma
que estoy hablando à mi hijo.

Ale. Nunca el corazon se engaña: àp.
quien pudiera declararle!

Euf. Oia, criados.

Salen los dos criados.

Cria. Què nos mandas?

Euf. Dad silla à este peregrino.

Ale. No señor, es escusado,
que yo no me he de sentar
en tu presencia.

Euf. Llegadla,
sientate por vida mia.

Ale. Señor, tu vida jurada,
sentarème; mas no sea
igual el asiento. *Euf.* Vaya,
dadle otro asiento.

Cria. 1. A qui està

vn taburete. *Ale.* Este basta.

Euf. Ay amigo! que tu voz
todo el corazon me arranca.

Ale. Pues què, señor, es tu pena?

Euf. Amigo, mucha desgracia,
vivir, quando la razon
esta en mi vida agraviada.
Tuve vn hijo, que en Roma
con su modestia, y su gala
fue el aplauso de los hombres,
y el cuydado de las damas.

Tan hijo mio, que en él
mi mocedad retratada,
iban a segunda vida
reverdeciedo mis canas.

Él brio, y la lozania
de mi juventud bizarra
via en él, otro yo era
trocada en oro esta plata.

Su virtud era el exemplo
de Roma, y acompañada
de grandísimo valor;
valor cuerdo, que sciengaña

quien piensa que es valentia
la locura temeraria
del que todo lo atropella;

porque en ocafin de fama
los que no temen a Dios,
sin Dios, ni valor se hallan.
Era él de tu mismo cuerpo,

y edad, menos la cara,
hasta el eco de tu voz
el de la tuya retrata.

Tanto, que al oírte aora;
ay hijo de mis entrañas!
amigo, vejez, y amor,
son númerias entrambas;

perdona, que no prolixo,
porque mi llanto me ataja.
Ale. Señor, por què me traeis
à este dolor? mas son tantas
mis culpas, que vos quereis
que os de esta pena por paga;

yo es la ofrezco, Señor mios;
Señor, yo supe la causa
del ausencia de tu hijo:
yendo de Egypto a Sannaria

le encontrè yo, y caminando
me lo contò.

Euf. Dieha estraño!
tu has hablado con Alexo?

Ale. Si señor, la Tierra Santa
visitamos los dos juntos,
no ha dos meses de distancia
que le vi la vez postrera.

Euf. Mira, amigo, que te engañas,
que ha mas de vn año q es muerto.

Ale. Señor, essa nueva es falsa,
porque al despedirme del,
me dixo, que si passava
por Roma, à verte viniessè,

y diziendome tu casa,
añadiò, que porque fuesse
creido, si yo te habiara,
te dixesse: que por señas

que el dia de esta mudança
te comunicò la duda
de vna penosa batalla,
en que a tu razon traia

la inspiracion soberana:
y tu le diste consejo
de que a Dios te la fiara,
dando la mano à tu esposa:

Tengo segura esperança
de que quando no lo pienes,
le has de tener en tu casa.

Euf. Qué dizes, amigo mio?
precisas son las palabras:
lolo el, y yo lo sabemos,
y pues tu lo dizes, basta,

para que tu verdad crea:
amigo, abraçame, abraza
à vn hombre, a quien con tu voz
le restituyes el alma.

Ale. Tu hijo, señor, està vivo.

Euf. Ya toda la duda es vana
con señas tan eficaces;
ay hijo de mis entrañas!

Cri. i. Señor, el Duque entra à verte.

Euf. Ya es en vano tu esperança,
si Alexo vive.

Sale Otin, y el Demonio.

Dem. Yo hare
que viva en desprecios, y en ansias.

Oto. Guardaos el Cielo, Eufemiano.

Euf. Si haze, señor, pues me hallas sabiendo que Alexo es vivo.

Oto. Vivo Alexo? quien te engaña con esta falsa noticia?

Ale. No es esta noticia falsa, señor, que yo hablé con él, y ha poco tiempo.

Dem. Estos andan fingiendo esto, por lograr desprecios desta casa. Como tu hablarle has podido, si yá mas de vn año passa que murió en el mar, bolviendo de peregrinar el Asia?

Ale. Murió en el mar?

Dem. Y en mis brazos.

Ale. Pues como, si señas claras traygo yo de averle hablado?

Euf. Y tan precisas palabras, que sino es quien habló à Alexo, fuera imposible el contarlas.

Ale. Pues qué señas dàs tu de esto?

Dem. Dezirme quando espirava, que yo avisasse à su esposa, para que estado tomara, por señas de que vn anillo la dió al irse.

Ale. Dios me valga! verdad es, yo se le di; à p.
y esto, ò mi esposa lo traza, ò este es sin dudada el demonio.

Dem. Este engaño ha de ser causad p. de su afrenta, ò su noticia: Mirad si confuso calla.

Cri. 1. Serà embuste quanto ha dicho.

Oto. Y en cosas desta importancia, dàis credito à tales hombres?

Ale. Esta seña, aunque es tan rara, podeis averla sabido de alguno de aquesta casa, diziendolo esta señora; mas la mia es tan estraña, que solo Alexo la pudo dezir. **Euf.** Esto es verdad clara, yo os creo, y es evidencia que està vivo.

Oto. Por qué causa?

Euf. Porque el no averme yo muerto de vna pena tan pesada, es, porque à mi corazon no llegó, como era falsa.

Oto. Si à vos el amor de padre tan facilmente os engaña, no ha de ser esto en perjuizio de vna señora, à quien hata las manos vna coyunda tan inutilmente vana. Y pues vuestra liviandad que tome estado embaraza, yo me valdré de otro medio, si el de esta verdad no basta. **Vas.**

Dem. Y si en dar señas consiste, daré de su muerte tantas, que no las podais dudar.

Ale. Sierpe engañosa, que trazas?

Dem. Sierpe engañosa! esto es bueno, como à demonio me trata, porque se lo que él ignora.

Ale. Yo no le digo palabra: libradme, Dios, desta fiera, à p.
que en descubrirme trabaja.

Dem. Quien eres tu, que me tienes por demonio? **Ale.** Tu te engañas en todo quanto pronuncias.

Euf. Hermano, ya se quien habla mas verdad: idos con Dios, y no entreis mas en mi casa.

Dem. No me iré sino conmigo, si ansí lo quiere mi rabia, mas vengado en los vitrages, que le han de hazer en su casa. **Vas.**

Euf. Amigo, entrad acá dentro, y demos esta esperança à las penas de mi hija.

Cri. 1. Yá, señor, está avisada, que à hablarla ha entrado Pasquin.

Euf. Pues Pasquin ha buuelto à casa?

Cri. 2. Con aqueste Peregrino.

Euf. Y ha visto à Alexo?

Ale. En Samaria, como yo le vió tambien.

Euf. Pues qué evidencia mas clara? venid conmigo acá dentro,

porque el apofento os hogan.

Ale. Señor, así Dios à Alexo
presto à tu vista le trayga,
que me haga vna merced.

Euf. De ello te doy la palabra.

Ale. Para vivir yo, señor,
aquel rinconcito basta,
que haze al passo esta escalera,
en él, porque no embaraza,
te suplico que me dexes.

Euf. Pesame de que me ayas
obligado à que lo cumpla,
mas esta es la mejor sala,
si tu gusto la desea:
y tu, Teodoro, te encarga
de asistir aqui à este pobre,
porque nada le haga falta:
Y vos, vedme à todas horas.

Ale. Harè, señor, lo que mandas.

Euf. Yà he cobrado nuevo aliento;
ay hijo de mis entrañas! *Vas.*

2. Buen apofento ha escogido.

1. A fee que la nueva falla
la ha de purgar bien aqui
con los pajes de la casa.

2. Debe de ser loco, ò simple.

1. De hipocrita es mas la traza.

Ale. Amigos, en què exercicio
podrè yo ocuparme en casa,
si servir en algo puedo?

1. Si esto quiere, en llevar agua
de la fuente à los criados.

Ale. Harèlo de buena gana.

2. Pues entre acà, y le darèmos
cantaros en que la trayga.

Ale. Yà os figo yo, que antes quiero
reconocer mi posada.

2. Bien puede, porque es muy buena.

1. Quirele las telarañas. *Vanf.*

Descubrese la escalera.

Ale. Alvergue pobre, por mi bien hallado,
desde oy seras magnifico apofento,
pues te haze rico, quien està contento
de vivir donde no serà embidiado.
Pise el sobervio su salon colgado,
que en ti desnudo vivirè yo, sientto

de que puedan herir mi pensamiento
las puntas de los clavos del cuydado.
Serà sepulcro à las memorias mias,
que menor casa dà à los defengaños
la tierra en siete pies de entrañas frias:
pues que importa à quien vive sin engaños,
que paffe en pecc espacio breves dias,
si en meos ha de estàr tan largos años? *Vas.*

Dentro algunos muchachos.

1. Tiradle de los mostachos.

2. Dale. 3. Calcadle les dos.

Ale. Dexadme, amigos por Dios.

Zod. Al loco, al loco, muchachos.

Sal. Pas. Què veo? à mi compañero
de muchachos vna tropa
le vàndando à quema ropa.
Ha picaros! darle quiero
socorro, que està apretado.

1. Hazle caer. 2. Salga aqui.

*Sale Alexo con vn cantaro de agua al
ombro.*

Ale. Tened mas piedad de mi,
amigos, por ir cargado:
sea por Dios, à èl lo ofrezco,
que esto es sin duda castigo.

Pas. Què es esto, hermano?

Ale. Ay amigo,
menos de lo que merezco,
ayudame a levantar
este cantaro pesado,
que vergo muy mal tratado,
y no le puedo llevar.

Pas. Ay mayor bellaqueria!
posible es que sufra aquesto?

Ale. Pues què hs de hazer, si mas que esto,
merece la culpa mia?

Dios haze estas maravillas,
su amor me dà este dolor.

Pas. Es cierto, y como es mejor,
le r. quiebra las costillas.

Ale. El castiga mis pecados.

Pas. Calle, que esto es bobetia:
diga à señor la oflada
de aquestos delvergonçados.

Ale. No vè que no es caridad?
esto avia de dezir?

Pas.

Paf. Oyga, pues sabe mentir,
no sabrà dezir verdad?

Ale. Yo mentir? quando, ò en qué?

Paf. En dezir que à Alexo viò.

Ale. Verdad es que le vi yo.

Paf. Como yo.

Ale. Pues así fue.

Paf. Pues si yo no le vi, luego
ha mentido?

Ale. Se ha engañado.

Paf. Mentiroso, y porfiado?
se criò en casa de juego?

Ale. En mas de alguna ocasion
le viò, y no se acuerda aqui.

Paf. Así es verdad, que le vi
en vna revelacion.

Ale. Hagame, pues caridad
de sacarme aera de aqui,
sin que me ofendan alli,
que aunque en ellos es piedad
yà no me puedo mover
de los golpes que me han dado.

Paf. Por Dios que estoy irritado;
mas dexemosle coger
con el cincho, y verà aora
la runda que los reparto.
Salga por à, que el quarto
es esse de mi señora;
oy à todos los sacado,
mas no sea, si me alargo,
que estos me tomen à cargo,
y pare yo en pollo crudo.

Ale. Ha mundo ciego, y errado!
quien no busca tu riqueza,
en amando à la pobreza,
por loco vive vtrajado.
A mi me tienen por necio,
no por ser no conocido,
sino porque à Dios vnido,
hago del mundo desprecio.
En èl al pobre, y al chico,
que vive de su trabajo,
le tienen por hombre baxo,
y es honrado, y sabio el rico.
Pero de horror tan infiel
saldrà, viendo el dia postrero,
que el rico fue en vn tesoro

de Dios, que quebrò con èl.
Pues lo que para hazer bien
le diò Dios à su ambicion,
gastando en su ostentacion
debe ser pobre tambien.

Dent Sab. Ay de mi!

Ale. Qué lastimosa
voz es aquesta que oì!

Sab. Ay infelice de mi!

Ale. Cielos, aquesta es mi esposa!

Canta dentro vna muger.

1. Llorando dias, y noches
de Alexo la ausencia larga
està la infeliz Sabina
diziendo al viento sus ansias.

Sab. Ay dulces prendas por mi mal
halladas.

Ale. Huyendo vn riesgo (ay de mi!)
en otro mayor he dado,
pues alli fue maltratado
el cuerpo, y el alma aqui.
Cielos, valedme! qué harè?
que aunque supo mi valor
vencerse viendo su amor,
viendo su llanto no sè.
Peligro tan declarado,
quiero huir; mas donde estoy?
no sè, ni por donde voy;
Cielos, con ella he encontrado!

*Descubrense las damas haziendo labor
con Sabina cantando, y el postrer verso
de la repiticion à quatro.*

Cant. 2. Viendo las tristes memorias
que la diò para dexalla,
à los labios la repite
para dezir con mas rabia.

Sab. y Masi. Ay dulces prendas
por mi mal halladas.

Ponese de rodillas Alexo.

Ale. Señor, amparadme vos,
valgame vuestro poder,
que aqui es donde es menester
todo el socorro de Dios.

Sab. Prendas del bien que perdi,
pues seréis mas escuchadas

Del dueño que os dexò aqui,
habladle aora per mi;
y hablarme como dexada.

Ale. Valgame Dios, si esto es arte
de mi enemigo! y de vos
vuestra piedad, no me aparte,
que el corazon se me parte,
sea por amor de Dios.

Cant. 3. El anillo de su esposo
de ardientes lágrimas baña,
que como es piedra, y fue suya,
pienta que el llanto la ablanda.

Sab. y Mus. Ay dulces prendas por
mi mal halladas.

No cantéis, no profigais,
que lo que en la voz divierto,
mi dolor se me acrecienta,
la vez que desto me acuerdo.
Idos, y dexadme à solas
llorar, descante mi pecho,
que el que llora, satisface
à la razon del tormento.

Ale. Sufrid, corazon, sufrid,
aunque el dolor es tan fiero,
que culpas como las mias,
no se han de pagar con smenos.

Sab. Aora que es soy à sola
dulce esposo, amado dueño,
que bien cerca estàs de mi,
si en el corazon te tengo:
Las razones de mi quexa
te he de dezir por consuelo,
que el tener razon vn triste
haze su desdicha menos.

Levantase.

Ale. Aunque no sepa por donde
me he de ir de aqui, mi fuego
le podrè yo resistir,
mas su razon, no me atrevo.

Sab. Oye amado dueño mio,
que pues estàs aqui dentro,
no es mucho pedir que escuches,
yà que respondas no puedo.

Ale. Bien dize, y es tirania
no oirla, atenderla quiero,
que he de pagarla esta deuda

à costa de mi tormento.

Sab. Tu solamente conmigo
has sido traydor, Alexo,
nadie de ti se ha quejado;
pues yo perquè lo merezco?
verte alabado de todos
diò principio à mi deseo.
Tan mala soy, que yo sola
soy la que de ti me quexo;
pues yo ofenderte no puedo,
porquè te fuisse tan presto,
que aun para darte vn enojo
no diò lugar tu desprecio?
Si acaso me aborrecias,
rehuieras mi casamiento,
no llorara yo esse agravio,
aunque sintiera el despego;
mas yà casado conmigo,
porquè me dexaste luego?
Si el odio moviò tu enojo
à verme en vn llanto eterno,
yà que has logrado tu gusto
porquè huyes de tu contento?

Y si à mayor perfeccion
te quiso llamar el Cielo,
era contra tu obediencia
darme aviso del intento?
Y yà que en fin me dexaste,
quando te hallastes tan lexos,
te saltò papel, y tinta
para lograr me vn consuelo?
No puedo passar de aqui,
quando aquesto considero,
porquè no hallar te razon,
es mi mayor sentimiento.

Ale. Dios mio, esforçadme vos,
ò hazedme de piedra el pecho,
que no es posible ser hombre
quien no tiene sentimiento.

Sab. Mas quien llora aqui contigo?

Ale. Ay de mi! valedme Cielos.

Sab. Quien eres hombre?

Ale. Señora,

vn pobre que te està oyendo,
y la razon de tu llanto
mueve la mia à lo mesmo.

Sab. No eres tu aquel Peregrino
que

que traxo nuevas de Alexo?

Ale. El mismo soy.

Sab. Pues què lloras?

Ale. Tu dolor.

Sab. Yo, en què te muevo?

Ale. Dexè yo mi esposa amada como Alexo à ti, y me acuerdo de que ella tendrá de mi la queixa, que tu de Alexo.

Sab. Pues tu, por què la dexaste?

Ale. Por vn superior precepto.

Sab. De algun Principe?

Ale. Y muy grande.

Sab. La amavas?

Ale. Mas que à mi mismo.

Sab. Te ofendió?

Ale. No, que era casta.

Sab. La querias?

Ale. Yo lo pienso.

Sab. Pues por què tu la dexaste?

Ale. Porque me arrastrò vn decreto.

Sab. Sabes della?

Ale. Sè que llora.

Sab. Y el Principe?

Ale. Esta en su Imperio.

Sab. Puedes bolver?

Ale. Mas no hablalla.

Sab. Quien te lo prohíbe?

Ale. El riesgo.

Sab. Calla, que mi llanto aumentas.

Ale. Yo, con què?

Sab. Con este exemplo.

Ale. Es así tu mal?

Sab. El mismo.

Ale. Pues consuelate.

Sab. No puedo.

Ale. Pues vn remedio ay.

Sab. Qual es?

Ale. Llorar los dos.

Sab. Pues llorèr os;

hombre, enigma de mis males,

vetè, ò yo dexarte quiero,

porque el vèr que es tu pesar

tan semejente à mi duelo;

me parece que en ti estoy

mirando à mi ingrato dueño. *Kafè.*

Ale. Yo lo soy, pero no ingrato,

pues al amor que obedezco debo, aunque no lo conoces mayor agradecimiento.

Mas gente viene àzia aqui, y por alli passar veo; à mi venturoso alvergue en el esconderme quiero.

Entranse debaxo de la escalera, y salen Pasquin, Oton, el Demonio, y criados.

Pas. Señor, esto es la verdad.

Oto. Entrad todos con silencio, que esto es ahorrar dilacion.

Dem. Tu resolucion apruebo, que te escusa el disputar, que si Alexo es vivo, ò muerto, aqui del me he de vengar.

Pas. Señor, està muy bien hecho, porque yo, ni à Alexo he visto, ni a questo grande embustero Peregrino hipocriton, que se haze santo mostrenco, atribuyendole à sí los milagros que yo he hecho, le ha visto jamás, ni hablado.

Oto. Pues tu, no lo has dicho?

Pas. Ay Cielos! yo mentir? ira de Dios! que la verdad, y el silencio nació desta boca suya.

Oto. Amigos, mi ardiente fuego no sufre yà dilaciones, robarla esta noche quiero, que lograda mi ossadia, allà aceptará mi intento.

Dem. Este Peregrino infame, con falsa noticia ha puesto mas violencia en su desden.

Pas. Y merece por lo menos vna gran pifa de cozes.

Dem. Esto es lo que yo pretendo.

Oto. La hora es la mas segura, amigos, seguidme adentro, que guardada està la puèrta, y viva, ò no viva Alexo,

La Vida de San Alexo.

Vas. Oy he de lograr mi amor.

Pas. Pues entren pisando quedo,
que yo me hecho en otacion,
porque tengo buen suceso
vn intento tan piadoso.

Ale. Què escucho! valgame Dios!
à robar vãn à mi esposa;
como estorvarè mi riesgo?
hermano Pasquin, aprisa
entre avitar allà dentro.

Pas. Què he de avisar?

Ale. Que se quema
esta casa, fuego, fuego.

Pas. Dónde està el fuego?

Ale. En el quarto
de Sabina.

Pas. No lo veo.

Ale. Fuego, fuego.

Pas. Hombre del diablo,
si tu te ardes por adentro,
no es fuego esto, sino vino.

Dent. Id todos, acudid presto.

Salen los que entraron.

Oto. La casa se ha alborotado,
malogròse mi deseo.

Dem. Quien ocasionò este ruido?

Pas. Es, señor, mi compañero,
que ha cogido vn lobo asado.

Oto. Este villano embriero
me estorva siempre la dicha,
vengarè en èl mi desprecio:
Dadle todos, ultrajadle.

Echanle en el suelo à golpes.

Dem. Aora de ti me vengo.

Ale. Favorecedme Dios mio.

Dem. Yà te desampara el Cielo.

Cri. 1. Que sale gente, señor.

Ot. Vamonos, que voy muriendo. *Vas.*

Dem. Yo aqui me quedo invisible,
por tenerle à mis pies puesto.

Ale. Señor, socorredme vos.

Pas. Yà se han ido; es la del fuego?
de quien pide aora socorro?

levantese, pues.

Ale. No puedo,
que sobre mi tengo vn monte.

Pas. Què monte? que à nadie veo;
por Dios que es fino el marruxo.

Ale. Vaiedme, piadosos Cielos!

Sale el Angel.

Ang. Infel dragon, yà en ti acaba
la persecucion de Alexo;
vete à penar tus injurias.

Hundese el Demonio.

Dem. Sepulte mi ira el infierno.

Pas. Cielos, què luzes son estas?
si tiene mi compañero
lobo de participantes?

Ang. Alexo, yà quiere el Cielo
darte el premio del trabajo
que has tenido tanto tiempo.

Ale. Yà mensagero divino,
rendido, y postrado veo,
que detta mortal vnion
se vè el nudo deshaziendo.

Ang. Esfuercate, y ven conmigo,
que para que de tu cuerpo
cuyde tu padre, y le quede
à tu casa esse consuelo,
has de escrivir con tu firma
toda tu vida en vn pliego.

Ale. Yo voy alegre en tus brazos.
pues voy à morir en ellos;
à Dios padre, à Dios esposa,
que yo a rogar voy al Cielo,
que me acompañe à la dicha,
quien me acompañò al tormento. *Vas.*

Pas. Hermano, hermano, què escucho?
èl se ha dormido, esto es hecho;
pero què luzes son estas
que me cercan todo el cuerpo?
Sin duda es luz celestial,
si soy yo santo àzia dentro,
y sale el humor divino
con el exercicio que he hecho.
Èto es infaliblemente;

señor mio, yà yo veo,
que no me avia conocido;
esto tenia yo encubierto?
valgaine Dios! mi virtud
estabardillo del Cielo.

Dent. 1. Buscad al Siervo de Dios.

2. Què prodigio!

3. Què portento!

Voz. Buscadle en cas de Eufemiano.

Tod. Entremos todos adentro.

Pas. Vive Christo que soy santo,
y no acabo de creerlo;
no me hallen dispilfarrado,
quiero ponerme en buen puesto.

Arrodillase Pasquin, queda como arrobado baxiendos visages, y salen Eufemiano, Sabina, y Teodora.

Euf. Cielos, què alboroto es este?

Sab. Padre mio, todo el Pueblo viene corriendo à tu casa.

Teo. Y à voces vienen diciendo, que està aqui el Siervo de Dios.

Pas. Pero està yà muy sediento con el calor de las luzes, bien pueden darle vn refresco.

Salz Oton, y toda la Compañia.

Tod. Entremos dentro.

Oto. Eufemiano,

yo absorto à pedirlos vengo perdon, en este prodigio: las campanas de San Pedro, se estàn tocando ellas solas, y ha dicho vna voz del Cielo, que està vn Santo en vuestra casa, nuestro gran Padre Inocencio, y mi tio, acà me embian.

Pas. Ha lo que es ser vno bueno, que no sabe lo que es!

Euf. Santo aqui? ignoro el misterio.

Oto. Busquemosle en vuestra casa.

Pas. Pues no le ven? estàn ciegos?

Oto. Este es, que està de redillas.

Pas. Cuerpo de Dios, acabemos.

que me canso yà.

Euf. Què dizes?

Pas. Señores, yo lo confieso, perdonenme, que yo soy; mas yà enmendarme prometo.

Cant an dentro.

Musi. Venid los que trabajais à lograr tan alto premio.

Euf. Celestes voces, y luzes nos dizen que està aqui dentro:

Pas. Pues digo, estoy yo en la calle?

Sab. Y es donde se vè el reflexo debaxo de la escalera.

Oto. Lleguèmos todos à verlo.

Ha de salir vna elevacion debaxo de la escalera, y en ella Alexo, y el Angel.

Musi. Venid los que trabajais à lograr tan alto premio.

Euf. El peregrino es sin duda.

Sab. Y tiene en la mano vn pliego.

Oto. Tomadle vos Eufemiano.

Euf. En vano tomarle intento, pues no le quiere soltar.

Sab. Santo varon, vuestro zelo supla nuestra indignidad.

Alarga el Santo la mano à su esposa.

Euf. Yà esto tiene mas misterio.

Sab. Cerrado està, y pues à mi me le ha dado, abrirle quiero.

Pas. Mire vsted si dize algo de su santo compañero.

Lee Sabina. Yo soy Alexo, hijo de Eufemiano, que despues de aver peregrinado, vine à mi casa por voluntad de Dios, donde he estado desconocido. Quando dexè à mi esposa, la di vn anillo, y vna cinta verde, porque tuviesse esperança de bolver me à ver.

Euf. Hijo mio?

Sab.

La Vida de San Alexo.

Sab. Esposo amado,
como con mi amor has hecho
tan gran sinrazen, que solo
te dás à conocer muerto?

Oto. El Pontifice, y mi tio
vienen entrando acá dentro.

Paf. Pues lo que falta del caso,
es dar sepulcro à su cuerpo;

los milagros deste santo;
irse su Esposa à vn Convento,
y Pasquin à vna galera:
Os da palabra este Ingenio,
que lo hará en segunda parte;
y aqui con aplausos vuestros
acaba dichosamente
la Vida de San Alexo.

F I N.

En Madrid: Por Francisco Sanz, vendese en su casa en
la Plazuela de la Calle de la Paz.